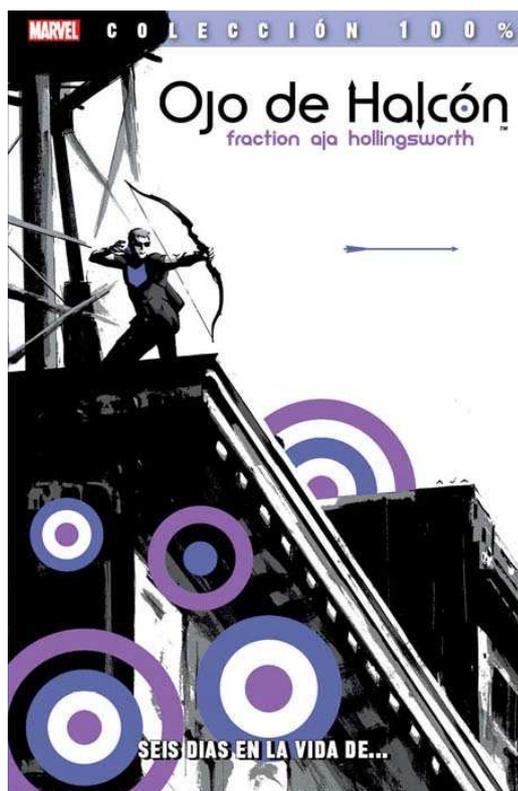


Ojo de Halcón 1. Seis días en la vida de...

Matt Fraction, David Aja, Javier Pulido, Matt Hollingsworth.

Panini, 2013

Dos páginas bastan a Matt Fraction y David Aja para definir el tono de la nueva serie regular de *Ojo de Halcón* y diferenciarla de todo lo que se está haciendo en estos momentos en la industria de superhéroes americana. La primera, una *splash-page* que toma una imagen directamente de la película de *Los Vengadores* (*The Avengers*, 2012), que se estrenó apenas unos meses antes, que muestra a Ojo de Halcón con su nuevo uniforme, de nuevo sacado de la película, cayendo de espaldas desde la azotea de un edificio mientras dispara una flecha en el último momento. Acción trepidante sin duda. En la segunda el protagonista cae al



vacío rebotando en los edificios hasta ir a parar al techo de un coche. Última viñeta de la página: Clint Barton hospitalizado con la mayor parte del cuerpo escayolada. Dos páginas por tanto en las que Fraction y Aja, esta suerte de equipo perfecto, parten del núcleo de lo que podría ser cualquier serie de Marvel para desvincularse inmediatamente de todas ellas. *Ojo de Halcón* viene a contarnos lo que los cómics —y las películas— de acción no nos cuentan. Es espectacular ver al héroe saltar de una azotea disparando a sus enemigos, pero después, ¿qué? Después cae. E igual ocurre con todo lo demás, qué hace Clint Barton cuando no está salvando el mundo junto a Los Vengadores. Principalmente salvar su propia vida, o al menos tratar de mantenerla en pie mientras hace lo único que sabe hacer, ser un héroe.

Ojo de Halcón no se centra pues en la faceta superheroica del arquero, no aparecerán el resto de héroes de la casa ni razas alienígenas invadiendo la Tierra. Por el contrario veremos a Clint Barton luchar contra rusos en chándal, participar en la barbacoa de su edificio en Navidad y tomar un taxi para volver a casa desde el hospital en donde ha tratado sus muchas heridas. Esto no la convierte en una serie aburrida. Hay acción. Mucha y de la buena. Alejándose de la espectacularidad que prima hoy en día en la industria, la acción de *Ojo de Halcón* huye de las grandes viñetas abarrotadas de personajes y vivos colores para decantarse por la sucesión de pequeñas viñetas con un cinética asombrosa con el punto de mira puesto en los detalles: en el dedo de Barton destensando la cuerda del arco, en la bala entrando en el agua, en la zapatilla golpeando la mandíbula. Una forma diferente de entender la acción que opta por detenerse en los movimientos de los personajes antes que en mostrar la panorámica del campo de batalla. El ritmo es probablemente uno de los factores clave del éxito de la serie compuesta en su mayoría por historias autoconclusivas (excepto el 4 y el 5 que forman una aventura independiente). Todos los números que contiene este tomo comienzan con una escena de acción acompañada de la frase “vale, esto pinta mal” que se ve cortada rápidamente para descubrir cómo ha acabado el protagonista en ese punto. Así, durante cada episodio la acción va y vuelve atrás en el tiempo alternando lo que está ocurriendo con lo que ya ha ocurrido de tal modo que nunca se pierde el ritmo del tebeo que va acelerándose cada vez más hasta llegar a su conclusión. A este respecto, el número 3 es uno de los mejores tebeos de superhéroes de los últimos años. En él, con un ritmo frenético, Fraction y Aja narran una persecución de un grupo de mafiosos a Clint Barton y Kate Bishop (una de las regulares de la serie junto a un sorprendente perro amante de la pizza) conduciendo un Dodge Challenger mientras el arquero enumera las nueve ideas idiotas que ha tenido ese día —y que involucran como en las historias más clásicas a una misteriosa pelirroja— que lo han llevado a ese punto, y exhibe sus flechas, cada cual con un ingenio más inverosímil, mientras hace uso de ellas sobre los Minis de carreras que los persiguen.



100% Marvel. Ojo de Halcón 1. Seis días en la vida de... (p. 60).

David Aja es el responsable del estilo visual de la serie. Del estilo con mayúsculas. No se trata solo del dibujo casi perfecto de Aja y de la increíble capacidad narrativa que despliega número tras número, sino del diseño con el que lo envuelve todo. Desde las portadas, opuestas a todo lo que uno puede encontrar en las librerías especializadas, siempre sobre fondo blanco y con diseños en base a tres colores que a su vez se repiten en los interiores gracias al excelente trabajo del colorista Matt

Hollingsworth, hasta las sorprendentes soluciones narrativas con las que asombra con cada número que pasa y que suponen toda una lección de cómo dibujar un tebeo. En cierto momento, Clint Barton se encuentra en su apartamento entrenando, Kate Bishop a su lado, hablando con él. Tres grandes viñetas alternadas con imágenes del objetivo nos muestran a Barton tensando el arco, con un plano cada vez más cerrado y cercano a sus ojos. Según nos cuentan las palabras de Fraction, el arquero calma sus músculos, desacelera su respiración, relaja su mano. Todo alrededor de Barton se ralentiza mientras él prepara el disparo lo que Aja muestra mediante una serie de catorce pequeñas viñetas que rodean la escena en las que Kate Bishop dice, a una letra por viñeta, “P U E S E S O E S L O M A S” mientras mueve casi imperceptiblemente su boca (Ilustración 2). *Ojo de Halcón* no se limita a contar qué pasa —en este caso cómo se ralentiza el tiempo alrededor de Barton cuando dispara— sino que lo muestra de la forma más gráfica posible. Y esta solo es la tercera página del segundo número. Aja es capaz de plantear una simple conversación telefónica con una naturalidad asombrosa a la vez que ofrece unas peleas realistas y efectivas. La baza que supone David Aja para la serie se rompe en los números 4 y 5 con la llegada de Javier Pulido para una historia de relleno. La historia, titulada “La cinta” supone una ruptura con algunas de las cosas que se estaban llevando a cabo en la serie, como los números autoconclusivos, la ambientación urbana o la ausencia de personajes populares. Pulido es un dibujante efectivo y con carácter propio, pero no puede evitar quedarse lejos del trabajo de Aja y aunque trate de seguir el tono y la estructura que ha impuesto este, la serie se resiente ligeramente con su incursión. En cualquier caso resulta acertada la elección de una historia alejada de lo que se está contando en la serie de modo que la historia principal quede siempre en manos de Fraction y Aja, ya que *Ojo de Halcón* es lo más cercano que la industria del superhéroe puede acercarse al cómic de autor y *Ojo de Halcón* es, sin duda, el tebeo de Matt Fraction y David Aja.



100% Marvel. Ojo de Halcón 1. Seis días en la vida de... (p. 27).

El trabajo de Aja a los lápices se ve potenciado por los guiones de Matt Fraction con quien ya entablara equipo en *El inmortal Puño de Hierro*. Fraction, a pesar de la etiqueta de guionista estrella que se le ha puesto, en parte debido a su inclusión en el grupo de Arquitectos de Marvel, es en el fondo un guionista de pequeñas series. Es en tebeos de personajes en los que mejor se mueve, alejándose de las grandes aventuras

con extensas ramificaciones y referencias. En *Ojo de Halcón* recubre la historia con su sentido del humor y libera su particular forma de escribir que convierte los gritos de una vecina a quien están desahuciendo en “(*Algo que suena a español*)” y los titulares de un periódico en “TODO ES HORRIBLE ¡Dios, que alguien haga algo!”. Fraction capta a la perfección la esencia del personaje protagonista mostrando a un Clint Barton dolorido exterior e interiormente, incapaz de mantener relaciones sociales de forma adecuada y tratando de solucionar los problemas con los que se encuentra con la que probablemente sea la peor solución disponible —para evitar los desahucios en su edificio, compra el inmueble entero con lo cual ahora, todos los problemas y responsabilidades del bloque recaen sobre él— pero sobre todo ejerciendo de héroe aun sin quererlo. El guionista presenta a Barton como un personaje incapaz de sobrellevar sus propias emociones, sin las aptitudes necesarias para superar sus propios problemas —el afán que pone en salvar al perro en el primer número o su empeño en arreglar y mantener su viejo reproductor de DVD en vez de comprar uno nuevo en el sexto son ejemplos de su incapacidad para afrontar sus verdaderos problemas y su tendencia a derivarlos hacia otros aspectos de su vida—. Todas estas imperfecciones quedan perfectamente definidas en la interacción del personaje con el reparto de secundarios de la serie, encabezados por Kate Bishop y el resto de vecinos de su edificio que en el posterior tomo adquirirán un protagonismo superior.

El magnífico trabajo de todos los que hacen este tebeo posible ha conseguido no solo procurarles una buena cantidad de premios sino mantener la serie en las estanterías en un momento en el que es difícil sostener las ventas para cualquier serie que no lleve el nombre de un gran grupo/personaje en su título. A pesar de que en España se haya optado por la publicación en tomo de una serie que pide a gritos el formato comic—book, sin duda supone una cabecera obligada no solo para los lectores habituales del género sino para todo aquel que lo ha sido alguna vez y tenga dudas sobre si aún siguen existiendo buenos tebeos de superhéroes.

BORJA USIETO

Borja Usieto se sumergió por primera vez en internet con [El Imaginario del Dr. Ender](#), un blog de crítica cinematográfica que le dio el impulso necesario para comenzar en 2011 [Quién Vigila al Dr. Ender](#), blog de cómic que acoge desde el tebeo más independiente hasta la última creación de Marvel, y que lo ha llevado a colaborar con algunas de las principales webs especializadas del medio. También podéis seguirlo en Twitter en @DocEnder.